

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

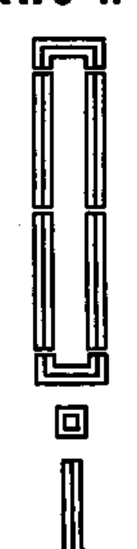


Madrid 15 Marzo 1910

Año II | **Núm. 23**

HIPNOTISMO — ESPIRITISMO

TELEPATÍA — CIENTÍFICO





Negar los fenómenos espiritistas es cerrar los ojos á la luz.

Temerlos, es vergonzosa cobardía.

Burlarse de ellos, es necedad.



SUMARIO





Administración: San Bernardo, 19

Número suelto: 25 CTS.



CONTINGENCIAS que no habíamos previsto, ajenas á nuestras relaciones con los suscriptores, nos obligan **á suprimir desde luego el descuento** ofrecido á éstos en el precio de los libros que anunciamos, con relación á lo percibido de ellos por cualquier concepto.

En adelante serviremos los libros que se nos pidan **al precio anunciado,** y consignaremos en el anuncio **expresamente** la bonificación que en **algunos de ellos** logremos obtener á su favor de los autores ó editores directamente.

CH. D'ORINO.

La Génesis del Alma

COMUNICACIONES MEDIÚMNICAS

de Zola, Renán, Dupanloup, PP. Didon y Henri, cura D'Ars, Maupassnat y Harlowe *(espíritus).*

Traducido del francés expresamente para **Lo Maravilloso,** *por* **D. Vicente Armada.**

XII

El reino animal y el instinto.

Vamos á asistir á la eclosión de una vida nueva, muy apropósito para despertar el interés de todos los que se preocupan de cuestiones de razas y de evolución. Los cuerpos que hasta aquí hemos estudiado presentan formas de existencia, que no pueden hablar á nuestra inteligencia más que regocijando nuestros ojos y distrayéndonos con el armonioso agrupamiento que forman á nuestro alrededor. Pero el solitario, el filósofo, que vive en el retiro y que busca la calma y el silencio, prefiriendo su aislamiento á la comunicación de los hombres, y encontrando mayor encanto en el análisis de sus pensamientos que en cambiarlos con los de aquellos de sus hermanos encarnados más ó menos simpáticos á su alma; este hombre, digo, difícilmente se contentará con el botón de la flor ó con la flor misma, para satisfacer su facultad pensante ó para dar alimento á su imaginación. El hombre no puede vivir absolutamente solo, ni las almas mineral y vegetal pueden bastar para la suya. Instintivamente busca un compañero, un amigo, un confidente de sus alegrías ó de sus penas; tiene necesidad de proteger un ser cualquiera que le agradecerá su protección por una manifestación apropiada á los medios de que dispone, ó le devolverá su caricia con otra caricia más ó menos apreciable.

En otro tiempo me contaron la historia de un pastor que, en el estío, subía con su rebaño á las montañas salvajes de un país de Oriente. Cuando la hierba endurecida por los primeros fríos anunciaba la aparición de las capas de nieve prontas á caer y á cubrir la cima de los montes que habitaba durante la buena estación, partía con sus compañeros los pastores medio salvajes y bajaba con su rebaño hacia las llanuras más clementes. Un año, cuando iban á realizar el descenso, se propuso una apuesta, y como todos aseguraban que ninguno de ellos podría vivir jamás separado de sus carneros, el mencionado pastor sostuvo la apuesta, y sus compañeros, conduciendo el rebaño, le dejaron entre las rocas solitarias. Quedó solo, erró durante algún tiempo, se alimentó con la sal y el maíz acumulados en su pobre choza, y de que le habían provisto los camaradas ausentes. El frío apenas le molestaba, envuelto como estaba en las pieles de las bestias; pero poco á poco perdía el apetito, el sueño. ¿Que? ¡Ni un ser viviente con quien hablar! ¡Ni una sola piel de vellones donde hundir sus manos; ni un balido, ni una esquila anunciando la proximidad de la oveja querida, ni un perro cuyos ojos claros saben reflejar tan bien el odio al extraño y la ternura al amo cuya mano lame cariñoso! ¡Nadie! Nada más que la nieve silenciosa, las rocas inmóviles y las cascadas congeladas en su mortaja de hielo...

¿Qué pasó en el alma del pastorcillo?

La leyenda dice, que su corazón no pudo soportar esta desolación y que murió de pena; por lo que el lugar de la montaña donde sus despojos fueron encontrados, lleva el nombre de «Valle del Dolor.»

Sí, ciertamente, el hombre está hecho para el comercio con los suyos ó, en su defecto, con los animales. No os recordaré la historia de Silvio Pellico, ni las de todos los que han seguido su ejemplo asociándose á un animal cualquiera con preferencia á una flor ó á un árbol.

Esta preferencia estriba únicamente en que los sentidos y órganos del animal son los que más se aproximan á los del hombre.

El alma, una vez llegada á un cierto grado de evolución, todavía muy rudimentaria, en verdad, no puede contentarse con miembros casi inmóviles ó soñolientos, que se le han impuesto en los dos reinos precedentes.

El alma se despliega, irradia, y para esta expansión necesita tener puertas abiertas á la vida; necesita receptores inteligentes, capaces de registrar las vibraciones del aire, de la luz y de llevarlos á un foco central que se llama cerebro y que será el encargado de distribuirlas á los obreros más ó menos sutiles de su cuerpo material.

Estos receptores son los sentidos, estos obreros son los órganos.

¡Los sentidos! ¿Quién podrá explicarlos? Nosotros, cual otros médicos, hemos buscado, hojeado, creído encontrar, creído saber; pero nada sabemos, porque el motor potente y misterioso que rige los sentidos, no es del dominio de nuestras investigaciones físicas, y si hubiéramos podido fabricar químicamente un ser humano, esta creación de la ciencia no viviría, porque no tendría esa partícula divina llamada alma, y que en nuestros siglos tiene tantos enemigos y tantos negadores.

Sí, ciertamente, los ojos son las ventanas del alma. Porque en la mirada es donde reside la vida, el pensamiento, la voluntad ó el desaliento, el dolor ó el gozo, la alegría ó la tristeza.

AÑO II Madrid, 15 de Marzo de 1910 Núm. 23

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

Ser ó no ser... ese es el problema —SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: Un año, 6 pesetas; un trimestre, 1,50 ídem.
Extranjero: 7 y 1,75 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan; los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien, sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.

TRIBUNA LIBRE

El fracaso del P. Zacarías.

Con el templo rebosando gente por sus dos amplias entradas, dió el domingo último su cuarta y última conferencia cuaresmal el P. Zacarías, de la Orden agustiniana.

En el número anterior hicimos ligera referencia á este orador. Su plática de ayer confirmó nuestros temores, imprimiendo á la obra realizada el triste sello de lo atávico, de lo caduco.

Vulgarísimas declamaciones contra los métodos científicos, estruendosa condenación de las escuelas laícas confundiéndolas á todas con el *ferrerismo*; confusión imperdonable cuando se habla con pretensiones de sabio á un público masculino. En esto ha venido á parar toda la oratoria, toda la dialéctica anunciada como debeladora del *Materialismo*.

Y claro está que así el P. Zacarías no habrá hecho un sólo converso. Los incondicionales aplaudirán su cultura, quizás más efectista que honda, porque la pirotecnia de los tecnicismos no es siempre señal de profundo saber. Antes bien, esos escritos y discursos repletos de nombres raros, de citas múltiples huelen á indigestión. Cuando las lecturas fueron ya digeridas entran en el caudal del pensamiento como el quilo en nuestra sangre, sin distinción de procedencias.

Los incondicionales alabarán ese alarde científico; pero ni uno sólo de los del otro campo cambiará de lugar por lo que el P. Zacarías ha dicho. Y para aquéllos, con cualquier predicador de monjas hay bastante.

Decir, como argumento soberano contra el Materialismo que «el dolor de una madre ante el cadáver de su hijo amado» no tiene, no puede tener *equivalente mecánico*, ó es un mero retoricismo ó es un argumento huero; porque no hubo jamás espiritualista católico que niegue la indispensable actuación sobre el organismo fisiológico, del alma; y claro está que esa actuación se ha de traducir, necesariamente, en alteraciones materiales, susceptibles—*en principio*—de medida: lo que los incorpora al reino de la Mecánica. Una cosa es que la fuente de donde brota el raudal del sentimiento esté en alturas hoy inaccesibles para nuestros sentidos; y otra muy distinta que ese raudal no pueda ser medido por la fuerza con que arrastra las arenas del cauce; aunque ignoremos de dónde viene, y lo qué es en sí.

Tampoco es argumento convincente contra la hipótesis evolucionista—y conste que autoridades del catolicismo como el dominico P. Arintero aceptan la doctrina evolucionista—lo de que «*si los animales poseyeran inteligencia del mismo orden intrínseco que la del hombre, con la superioridad de sus instintos, con sus fuerzas físicas y su adaptación al medio natural mayores,* ¡pobre humanidad! *la habrían barrido.*»

Padre Zacarías: ¿Concede usted inteligencia á los indios? Supongo que sí. Pues bien; unos cuantos millares de ingleses tienen dominados á muchos millones de indios, cuyo instinto natural, cuyas fuerzas físicas, cuya adaptación al medio en los inmensos territorios, poblados de selvas vírge-

nes, de montañas ásperas, de pantanos maléficos, les da innegable superioridad *material* respecto de sus dominadores.

Y aquí mismo en Europa, ¿no están las masas indoctas bajo el imperio de una minoría intelectual?

Los indios, las masas populares civilizadas, van conquistando su independencia con la cultura de su espíritu; no con el aumento de su *fuerza*. Esta evolución de salvaje á *masa*, de *masa* á ciudadano se cumple, á nuestra vista, en la Geografía y en la Historia; la otra, quizás tan cierta, no podemos abarcarla; su tiempo y su espacio no caben en nuestras medidas.

No se vence al Materialismo, condenando á los sabios positivistas. Ellos nos han traído al borde espiritual. Vosotros, beneméritos profetas, videntes místicos, poetas soñadores del más allá, cantábais desde las altas cimas de la fe, las bellezas de un océano infinito que por lejano se confundía—á nuestros ojos—con los espacios vacíos. Ellos nos hicieron descender al llano, nos obligaron á caminar por él; y, paso á paso, he aquí que hemos llegado al límite de la tierra firme, y el océano misterioso que nos anunciábais con fe de vidente, con vaguedades de poeta, baña ahora nuestros piés.

¿Por qué no confundir en entusiasta bendición á los místicos que soñaron, y á los positivistas que hacen el sueño realidad?

VILLASOL.

PSIQUISMO TRIUNFANTE

El doctor «Ochorowicz» y el Congreso de Neurólogos, Psicólogos y Psiquiatras, Polonés.

n el número anterior lamentábamos el silencio de nuestros técnicos en cosas de psiquismo, reconociendo que una de sus causas—sino la única—es el temor á ser blanco de las ironías de los muchos que aún toman á risa esos fenómenos inexplicables.

Véase cómo un sabio, modesto, pero tenaz y valeroso ha logrado imponerse por modo indiscutible á sus contradictores. Nuestros lectores tienen ya extensa noticia de muchas experiencias de este hombre ilustre, cuya relación—que interrumpimos para dar variedad al texto, convencidos penosamente de que estas investigaciones puramente científicas no logran todavía interesar mucho aquí—continuaremos muy pronto.

Polonia, que no se resigna á desaparecer del Mapa, ha realizado el milagro de reunir en Varsovia, al finalizar el año último, 266 congresistas, neurólogos, psiquiatras y psicólogos, bajo la presidencia del eminente neurólogo, doctor M. Babinski, de París.

En general reinó un amplio espíritu de imparcialidad, y muchas de las comunicaciones tuvieron grande importancia. M. J. W. David, presentó una memoria acerca de la *medida cuantitativa de la inteligencia*. Otro congresista, doctor químico habló contra los abusos de los médicos alienistas; y el profesor W. Lutoslawski, trató de la aplicación del *Yoga*, en ciertas experiencias psíquicas y en los tratamientos médicos (1). Estas dos últimas memorias fueron rechazadas, preparándose la tormenta que estalló furiosa cuando el doctor J. *Ochorowicz*, quiso presentar sus experiencias sobre mediumnidad. El espíritu *conservador* en masa protestó de que *entre sabios* se hablara de ello: era una profanación del Congreso. ¡Y bien: hasta el fin nadie es dichoso; el doctor psiquista ha triunfado en toda la línea y con él las ideas nuevas.

Dos eran las comunicaciones de Ochorowicz:

1.° Los rayos rígidos.

2.° Los rayos X.

Ya las noticias de la Prensa habían excitado la general curiosidad. Ochorowicz estaba alejado largo tiempo de Varsovia y confinado en su pintoresca casa de campo de Wesla en Silesia, estudiando los conturbadores fenómenos mediúmnicos, con gran fortuna desde que tuvo la de hallar una médium extraordinaria M. Tomczyk, cuyo retrato dimos en el número 15. Poco tiempo hace, creyó haber descubierto unos nuevos *rayos*, los *rayos rígidos* (una suerte de hilos flúidicos), y los *rayos X*, llamados así por su analogía con los rayos Röntgen, pero cuyo poder de penetración es mucho mayor.

Algunos días antes de la apertura del Congreso, el *Correo de Varsovia* publicó en extracto una carta del doctor en la cual anunciaba que había logrado impresionar placas fotográficas ordinarias, á distancia de nueve y hasta de trece metros á través de una puerta cerrada, resultando la impresión limpia y característica para los rayos X, y combinada con vivos coloridos que quedan fijados permanentemente. Esa maravilla se había producido con la intervención de la médium Mlle. Stanislas Tomczyk, una joven de Varsovia.

Como era de suponer, la mayoría de los médicos que iban reuniéndose para el Congreso, opinaron que el pobre doctor se había chiflado y era víctima de una farsante, lo que no impidió que llegado el día de la conferencia del doctor, fuere preciso darla en la sala más capaz de que podía disponerse, pues la concurrencia fué extraordinaria. Los oyentes, casi hostiles al comienzo, se rindieron luego por la oratoria sencilla de Ochorowicz, que colocándose en terreno puramente científico experimental, sin aventurar hipótesis explicativas, mostraba clichés con sus ampliaciones positivas y magníficas proyecciones que fueron acogidas ya con aplausos.

Exasperados sus enemigos, entre los cuales se destacaban su colega de Varsovia, Bychowski y el de Cracovia, Heinrich, presentaron una proposición altisonante, para que declarándose anticientífico el objeto de la comunicación y de

(1) En el último número, el sabio catedrático, Sr. Bonilla explicó lo que significa la palabra *Yoga*.

la conferencia se acordará un no ha lugar á deliberar. Para honra del Congreso esta proposición fué rechazada por 70 votos contra ¡58!; 58 inquisidores, 58 *arrimados á la cola*.

Pero *aun hay más:*

El profesor Twrdowski, de Lemberg, un orondo *tradicionalista del procedimiento,* propuso la consabida comisión.

«Seguramente—dijo—M. Ochorowicz desea que sus experiencias sean confirmadas por el Congreso.»

—En modo alguno—contestó nuestro hombre.—Las experiencias estas son harto especiales para que puedan reproducir á voluntad y menos ante una comisión hostil. Creí un deber poner en conocimiento del Congreso los resultados obtenidos, pero no pretendo convencer á quienes no quieren ser convencidos. Para abordar este género de ensayos hace falta cierta preparación y el conocimiento de las sutiles condiciones que hacen posible el fenómeno. Sin esto se paraliza su producción, bajo pretexto de comprobarlos. *La proposición es ya una prueba de la incompetencia de quienes la defienden.*

¡Qué más querían! Numerosos *progresistas* se levantaron airados, y protestando, abandonaron la sala.

¡Cuándo los ciegos enemigos del psiquismo querrán comprender que no es posible producir á voluntad fenómenos que, si son efecto de propiedades aún desconocidas, de orden físico ó fisiológico, en modo alguno pueden repetirse voluntariamente, mientras dure aquella ignorancia, puesto que no hay medio de disponer de lo que no se sabe lo que es, dónde está, ni aun si realmente existe: y si se acepta la hipótesis espiritualista, dependen de inteligencias ajenas á nosotros, cuya libre acción no podemos coartar.

—Mire usted, señor, por esta vereda cruzan á veces los conejos. Ayer maté uno: aquí está.

—Hombre, voy á comprobarlo para saber si miente usted, ó dice verdad. Vamos ahora mismo, y vamos hablando, y estaremos cinco minutos; si no pasan, le declaro á usted embustero.

¿Habría lógica? Pues menos tiene la de esos que *emplazan* á los fenómenos psíquicos para sitio, hora y espectadores determinados.

No lo comprendió así la mayoría de los Congresistas, y la actitud de Ochorowicz produjo malísima impresión contra él.

Pero el doctor se ha desquitado, y después de rechazar —creemos que acertadamente—la comisión de médicos congresistas cuyos prejuicios eran bien notorios, aceptó dos comisiones: una técnica, nombrada por la Sociedad fotográfica, para estudiar los clichés, y otra de naturalistas, nombrada por una institución nacional competente. Esta última debía examinar los fenómenos producidos por la señorita Tomczyk, y publicar su dictamen.

La comisión fotográfica, después de prolijo examen de los clichés, ha publicado una memoria, que es un valiosísimo documento probatorio de la realidad de los fenómenos.

El profesor Cybulski, fisiólogo de Cracovia, había publicado un violentísimo artículo en *La Gaceta Médica* de Varsovia, afirmando que todos los clichés de Ochorowicz se podían reproducir con artificios, y que la mediumnidad es patraña ó alucinación.

Como había ofensas personales, Ochorowicz le mandó padrinos, que se encontraron con que el ofensor no se podía batir por impedírselo sus principios.—En todas partes hay despreocupados para ofender, creyentes para batirse.

Pero ello no ha de dar ni quitar razón.

Esto sí:

Dictamen de la comisión de técnicos de la fotografía.

La comisión compuesta de los miembros de la Sociedad fotográfica, M. W. Adamieck, vicepresidente de aquélla; doctor Kærpiuski, ingeniero químico; P. Lebiedzinski, secretario de la Sociedad; etc., etc. (siguen muchos nombres), después de un minucioso estudio de los negativos presentados, con auxilio de lupas y del aparato de proyección de la Sociedad, declaran:

a) En cuanto á los clichés obtenidos con aparatos fotográficos, referentes á alzamiento de algunos objetos sin contacto, verificados por la médium señorita Stanislas Tomczyk:

1.° Que son originales, y no copias.

2.° Que no están retocados ni presentan señal alguna de manipulación mecánica ó química, que haya podido borrar ó poner cualquier detalle.

3.° Que, aunque puedan obtenerse clichés análogos, por medio de una doble exposición, esta hipótesis es inadmisible en los examinados, porque no presentan traza alguna de ello.

b) En cuanto á las radiografías, es decir, impresiones sobre placas sin aparato fotográfico, obtenidas según las explicaciones del doctor Ochorowicz, por la acción de las manos de la médium, las conclusiones de la comisión son estas:

1.° Algunos de esos negativos podrían imitarse con manipulaciones técnicas complicadas.

2.° Pero otros presentan signos de tal modo característicos, que ninguno de los comisionados se comprometería á imitarlos.

3.° Las manchas de color obtenidos en algunos negativos, tienen en verdad ciertas analogías con el velo dicroico y con la metalización que suele aparecer en las placas á consecuencia de una adición demasiado fuerte de bromuro de potasio, de sulfito, ó hiposulfito de sosa, ó de una revelación excesivamente lenta; pero aquellas manchas son colores tan vivos, tan uniformes y de una forma tal, que *no es posible imitarlas por medio alguno que la comisión conozca.*

Varsovia, 6 Noviembre 1909.

Como apostilla al punto *a)* los infrascritos declaran:

1.° Que ellos mismos han observado y fotografiado los fenómenos en cuestión.

2.° Que ellos mismos han cargado y llevado los aparatos fotográficos de que se sirvieron.

3.° Que ellos mismos han revelado las placas después de una sola exposición.

4.° Que los cliches así obtenidos, en nada difieren de los presentados por el doctor Ochorowicz.

Jorge Richad.—Pedro Lebiedzinski.

Varsovia, 6 Noviembre 1909.

Tan solemne y autorizada declaración, produjo el consiguiente efecto en el público, interesado ya en la cuestión, hasta el punto de que en tertulias particulares, en cafés y círculos, se ensayaba la levitación de objetos, y se procuraba

imitar el fenómeno siguiendo las indicaciones del incrédulo profesor Cybulski.

En estas condiciones, el doctor Ochorowicz aceptó la invitación para dar una conferencia pública en la Sociedad fotográfica, con auxilio de un buen proyector, y el éxito fué inmenso. Después de presentar en hermosas proyecciones, cuya superficie era de cinco metros cuadrados, muchos de sus maravillosos clichés, puso uno reproduciendo la levitación *simulada* de un objeto pequeño (unas tijeras), con auxilio de un hilillo de *cepillo* de gusano de seda (el *fil de cocon* supuesto por Cybulski), diciendo:

—Ved el hilo del profesor Cybulski. Ya podéis apreciar que es *completamente invisible.*

Estalló una carcajada general: la imagen proyectada del hilo, era de un dedo de gruesa.

Como el doctor Bychowski, intentara todavía protestar, el público le fué hostil, y Ochorowicz, imponiéndose replicó:

—Y bien; M. Cybulski pretende que las imágenes de colores de mis placas, pueden ser imitadas fácilmente por diversos medios. Yo digo que no lo pueden ser por los medios conocidos. Es muy sencillo fallar el pleito; que M. Cybulski indique esos medios, uno solo basta; y la Comisión que juzgue. Si lo hace á su favor, yo daré mil rublos para un fin humanitario.

El desafío está en pie; no ha sido aún aceptado.

Otro día haremos conocer á nuestros lectores el dictamen de la comisión de naturalistas.

Este artículo es ya demasiado largo.

J. ROMÁN



La IDENTIFICACIÓN de los ESPÍRITUS

¿Se ha conseguido?

(CONTINUACIÓN)

Cuarto caso.

Con autorización de la Junta Directiva de la *Society for P. R.* tomé del relato del *Journal* (1908, pág. 228) este cuarto y último caso de auto-participación de muerte, que según ciertas referencias, parece ser el más notable entre todos. Es conocido por la narración hecha por el Profesor Barrett, amigo de la percipiente. Los nombres citados en el extracto subsiguiente, no son auténticos.

El capitán Oldham se suicidó el 20 de Mayo de 1907, después de haber recibido una carta en la que se rechazaba la petición de matrimonio que acababa de hacer.

Pocos días antes, había referido su pasión amorosa á una de sus amigas, Mrs. Wilson, madre de una señorita de diecisiete años, Minnie, de la cual era, el finado, padrino, y á la cual estimaba mucho el Capitán, hasta el punto de dejarla en su testamento parte de su fortuna.

Cuando ocurrió el suceso, Miss Minnie vivía como interna en un convento católico del continente; su madre temiendo que sufriera una impresión demasiado fuerte, al conocer toda la verdad, por lo mucho que la joven estimaba al Capitán, á quien llamaba ya familiarmente «mi tío», se decidió la semana anterior á su venida del colegio, informarle de la historia concretándose á decirla que «el tío Oldham» había muerto repentinamente, el miércoles 29 de Mayo, y que se le había dado sepultura el sábado.

Mrs. Wilson volvió á ver á su hija el 6 de Agosto, al regresar del convento para pasar las vacaciones de verano. Entre ambas medió una conversación que Mrs. Wilson refirió así: Las primeras palabras de Minnie, fueron estas poco más ó menos: «Mamá, dime la verdad respecto del tío Oldham.» Contesté: «¿Porqué me dices eso, querida?» —Mamá—replicó—dime la verdad enseguida, porque vino él en persona á contármelo y á decirme que sufre horriblemente.» Entonces Minnie me refirió lo siguiente: «El mismo sábado en que fué enterrado el capitán Oldham, se encontraba ella por la mañana, en compañía de la hermana Colombe, limpiando la capilla y se había subido en una escalerilla para limpiar una imagen. Se le ocurrió entonces volverse; en cuyo momento distinguió á una pensionista, amiga suya, que no residía—por aquel tiempo—en el convento, la cual se dirigió hacia ella vestida de religiosa, lo que la sorprendió en extremo (se acreditó luego, que, en efecto, esta joven había profesado.) Hízole señas la religiosa, de que bajara y viniera hacia ella. Defirió á la invitación y experimentó entonces una sensación rara; se veía en la escalerilla, y al mismo tiempo tenía conciencia de encontrarse en el suelo. Cogióla del brazo la profesa, y pasando por una puerta lateral cerrada siempre, la llevó al refectorio, donde no se permitía entrar á nadie, y de allí á la capilla reservada, donde la hizo sentar en un banco.

Minnie hace aquí una descripción de cuanto vió en el interior; y comprendió en ella, un dibujo en la pared, en la que se encontraba una figura embarrada en manchas rojas y cuya realidad se acreditó por lo siguiente:

Arrodillóse, y notó, casi inmediatamente, que había alguien á su lado. Miró y reconoció al tío Oldham de pie junto á ella. Lo primero que se le ocurrió fué que su madre había olvidado informarle de que su tío estaba en Bélgica; sin embargo, le extrañó la expresión de horrible sufrimiento que se leía en su

cara. El tío Oldham se aproximó, le tendió la mano y dijo: —«¡Minnie! ¡He hecho una cosa horrible! Me maté porque la mujer á quien yo amaba me desairó, y sufro, ahora, atrozmente. No contaba con esto. Reza por mí.—Expresó que las oraciones le agradaban y ayudaban: ella rezó con fervor hasta el momento en que su amiga, la religiosa, se acercó de nuevo para volver á llevarla á la iglesia; así que llegó allá, se encontró en la escalerilla en situación de aturdimiento completo. Intentó bajar; la hermana Colombe viéndola pálida y abatida, la hizo meterse en la cama, donde reposó algunas horas.

Desde ese día, todas las mañanas, entre cuatro y cinco, el fantasma del tío Oldham siguió apareciéndosele durante algunos instantes ya sin dirigirle la palabra; después, la expresión de su semblante se hizo cada vez menos dolorosa. He aquí sus mismas palabras sobre el particular: —«Oré con todo fervor para ver disiparse la expresión de horrible sufrimiento pintado en su fisonomía según se me apareciera la primera vez; después, esta expresión desapareció paulatinamente.» El día en que dejó el convento, se le apareció—por la mañana—el tío Oldham como otras veces; mas cuando residió en Londres no volvió á presentársele. Parece ser que la joven háse mostrado serena en presencia de estas apariciones; y lo que la inquietaba más, en el convento, era la necesidad de saber la verdad: no se atrevía á escribirme sobre ello, porque se leían las cartas de las pensionistas antes de enviarlas á su destino. El fantasma le había informado de lo que yo me había propuesto no decirla nunca.

La narración de lo acaecido se continúa en otras cartas de la misma Mrs. Wilson y de un hermano del capitán Oldham: en ellas se contienen referencias de carácter suplementario. A continuación va un relato de miss Minnie en un todo conforme con el precedente.

Sería interesante saber si la joven, que durante la visión, condujo á mis Minnie hacia el capitán Oldham, tenía en ese momento conciencia de lo que sucedía, ó, á lo menos, si se encontraba en un estado anormal desde el punto de vista psicológico. Desgraciadamente, su cualidad de religiosa hizo que fuese muy difícil interrogarla; contribuyendo á que la dificultad subiera de punto, la circunstancia de no hallarse en el mismo convento.

La hermana Colombe, á la que miss Minnie había referido el suceso, murió al poco tiempo.

Observa el profesor Barrett:

«El caso presente, es á mi modo de ver, el más interesante, el más asombroso de cuantos casos he oído hablar de fantasmas de difuntos. Yo concía la percipiente; es una joven culta, muy inteligente, del todo veraz y respondo de la exactitud de su versión. La circunstancia de vivir en un convento cuando su visión se produjo, es decir, en sitio donde no podía llegar influencias exteriores, excepto las causadas por las cartas dirigidas á las pensionistas, cartas abiertas y leídas por las religiosas, hace que el episodio ó sucedido en cuestión constituya casi un «caso ideal»; y lo sería más aún, si la hermana Colombe hubiera vivido bastante para corroborarlo con su testimonio. No veo cómo se podría explicar un suceso así por medio de la telepatía entre vivos, á menos que se inventen, al azar, supuestos mucho más difíciles de admitir que la hipótesis de la supervivencia de la personalidad (aunque sólo fuese por poco tiempo), después de la muerte.»

Exceptuando la forma episódica, expuesta anteriormente, la cual, según queda dicho, se repite con frecuencia en los mensajes mediúmnicos en cuestión, no se encuentra en ellos otras formas bastante características para ser revelados, pues tales mensajes son multiformes y lo más variados, lo mismo que los sucesos de la vida, de los cuales son fiel reflejo. Así, pues, me concretaré á presentarlos según el orden de su importancia, en cuanto me sea posible.

Quinto caso.

Lo extracto de *Light*, año 1900 pág. 23. La relatora, Mrs. Mary Mack Hall, refiere de qué manera en una sesión, teniendo por médium á una cierta Mrs. Breneldey, se manifestó una personalidad diciendo ser el espíritu de un pariente, que, por boca del médium, reveló hechos é incidentes que le afectaban, valiéndose de su vocabulario característico. Con todo, Mrs. Mack Hall no estaba contenta, por haber notado que todo cuanto se dijo era conocido por ella, lo que autorizaba ó permitía explicarlo todo por medio de la transmisión del pensamiento.

Sin embargo—escribe esa señora—recogí en su narración una frase á la que acudía constantemente, casi á guisa de refrán, y que parecía tan enteramente opuesta á la manera de pensar del difunto, que la tomé como resultado de una intromisión subconsciente del médium. Esta frase era: «Gloria á Dios del que deriva todo bien.» Empero, mi pariente, persona culta y muy reservada, no tenía costumbre de valerse de frases de esa clase.

Algunas semanas después, una prima que vivía lejos y había tenido ocasión de estar en mi pueblo, vino á mi encuentro... Por espacio de algún tiempo se prestó á cuidar al enfermo hasta el término de ese período. Habléla de la localidad y quise leerle las notas que tomara en tal ocasión... Oyólas sin comentarlas, hasta que llegué á la frase antedicha; y al oirla, exclamó: —«¡Oh!» ¡He ahí la frase que parecía chocarle! —«¿Qué queréis decir?», la pregunté. Entonces me refirió que una tarde, estando sola con el enfermo, que parecía estar inquieto é irascible, procuró calmarle entonando himnos litúrgicos, á lo que no parecía prestar atención alguna hasta el versículo final del *Hymne du soir:* «Gloria á Dios de donde deriva todo bien.» En ese momento, había unido él su voz á la de ella, repitiendo con ella el versículo.

Mrs. Mack Hall comienza su narración así:

«Es evidente que, en el episodio citado, no se podía tratar de transmisión de pensamiento entre yo y el

médium, pues que yo desconocía enteramente ese detalle. Añadiré á este propósito, que mi prima tenía sus razones para ocultarlo; prosupuestas las diferencias de criterio que, en lo religioso nos separaba, creía ella que su conducta no me habría satisfecho; en lo cual, por lo demás, se equivocaba.

Sexto caso.

He tomado el siguiente episodio de una carta escrita por el Dr. Hinkonvit de Zagrele, al Director de la Revue d'Etudes Psychiques, M. César de Vesme, y publicada por el último en esa revista (1903, pág. 81):

«Recordará usted que dige anteriormente que una de las hermanas de Vatroslaw (personalidad mediúmnica que comunicaba por medio de una cierta Mlle. Tonica), murió poco después de él. Esta joven había mantenido con su novio una correspondencia cryptográfica, descubierta después de su muerte por su madre, sin qne ésta, además, hubiera logrado descifrarla...

Un día manifiesta Vatroslaw querer escribir á su madre. La sesión se verificaba en mi casa. Mlle. Tonica cogió un lápiz, y en tanto que mi hermana por orden de Vatroslaw, la inmovilizaba el brazo; la mesa (encima de la que había una hoja de papel), en estado de levitación constante, se rozaba contra el estremo ó punta de lapiz, trazando signos angulares extraños. De esta manera, fué escrita delante de nosotros en la penumbra, la carta que debíamos trasmitir á la madre de Vatroslaw, sin mirarla.

Al siguiente día, la madre, muy conturbada por la emoción, vino á referirnos que la carta estaba litografiada y que el autor habíala adicionado una clave para descifrarla.

En la carta indicaba Vatroslaw á su madre, que el espíritu de su hermana Sabina habíale confiado el secreto de su escritura criptográfica, y que por medio de la clave que la facilitara, podía ella descifrar la correspondencia que ambos novios habían sostenido sin que lo supiera. La madre de Vatroslaw añadió que tenía la seguridad de que nadie, y Vatroslaw mucho menos, mientras vivió, conocía la clave de esta escritura.

Séptimo caso.

M. J. S. Shepard envió á *Light* (1904, pág. 602), el siguiente caso que personalmente le concierne.

Por de pronto expone, que tenía á su servicio, después de mucho tiempo, como administrador de sus fincas, á un sujeto llamado Jorje Purday, que tenía toda su confianza. Este sujeto enfermó de gravedad; Mr. Shepard le visitaba á diario. Mas había notado que en su presencia manifestaba el enfermo una inquietud progresiva; algo así como si tuviera que revelarle algún secreto y que no pudiera manifestárselo por impedirlo la mirada inquisidora de su esposa, siempre presente. Murió el enfermo poco después; su esposa tomó posesión de su herencia toda y M. Shepard supo indirectamente que el finado había dejado muy buen patrimonio, lo que no dejó de producirle sorpresa.

No habían trascurrido algunas semanas cuando se presentó en su despacho un señor desconocido con el nombre de Stanford, y después de haber apuntado con cierta vacilación sus cualidades de médium, añadió que estaba encargado de trasmitirle un importante mensaje espírita que le atañía. Dicho esto, sacó de su bolsillo una hoja de papel y la ofreció á M. Shepard. Este continúa su relato así:

Era un documento, hasta cierto punto, legal, por su forma y lenguaje, que, con gran sorpresa por mi parte, comenzaba con estas aseveraciones: «Yo, Jorge Purday de N...» Continuando he visto que el documento contenía una confesión completa firmada en nombre del difunto... Este, presa de un remordimiento póstumo, confesaba haber sido durante su vida un administrador infiel, que por espacio de un gran número de años, había abusado de su cargo para engañar impunemente á su amo. Informábame que mientras duró su enfermedad había deseado vivamente confesármelo todo; pero que no había podido realizarlo por la presencia constante en todas nuestras entrevistas de su esposa, que conocía toda la verdad... El escrito mediúmnico concluía con un ruego muy expresivo dirigido al médium, al objeto de que no dejara de presentar el documento á su antiguo principal.

Como es de suponer, á pesar de mi incredulidad me causó profunda impresión este mensaje de ultratumba. Inmediatamente comencé á practicar gestiones para comprobar los asertos, cuya exactitud no tardé en acreditar desgraciadamente; por más que fueron necesarias muy prolijas indagaciones para encontrar los bienes detentados, las cuales, aunque de por sí sencillas, hubo que concretarlas día por día y por un lapso grande de tiempo, hasta algunas semanas antes de la muerte de Purday...

Otro aspecto muy notable del mensaje lo constituye el hecho caligráfico: la letra del escrito era un *fac-simile* perfecto de la escritura bastante característica de Purday. Dice que estudiara el caso un técnico, entregándole también un escrito de puño y letra de Purday: y sus deducciones fueron, que ambos documentos eran de la misma mano.

(Se continuará.)



UN CASO DE BICORPOREIDAD VISTO POR GOETHE

Una noche lluviosa de verano, volviendo Goethe con K... de un paseo de Belvedere para Weimar, se paró sorprendido, como si alguien se hubiera interpuesto, disponiéndose á interrogarlo. K... no vió nada.

—Si no estuviera cierto de que mi amigo está en Francfort, juraría que es él—dijo Goethe.

Luego, dando una gran risotada:

—¡Mas si es el mismo amigo Federico! ¡Tú en Weimar! Pero en nombre del cielo, querido amigo, ¿cómo te veo reducido así, vestido con mis propias ropas y con mis mismas pantuflas en la vía pública?...

K... asustado, creyó que su señor hubiera sufrido algún ataque de locura. Goethe se acercó con dudoso paso hacia la aparición, diciendo:

—Federico, ¿por dónde pasaste, Dios mío? Mi querido K... ¿no ha visto usted por dónde pasó el sujeto que acabamos de ver?

K... nada había visto. Goethe, pálido como un muerto, dijo:

—¡Fué sin duda una visión! ¿Qué significado tendrá esto? ¿Mi amigo se habrá muerto?

Llegando á su casa, se encontró de frente con el mismo personaje; él retrocedió gritando:

—¡Atrás, fantasma!

—Pero amigo, ¿es este el recibimiento que haceis á vuestro amigo más fiel?

—¡Ah! Esta vez, exclamó Goethe, riendo y llorando á la vez, no es un espíritu, mas sí un sér de carne y hueso—y los dos amigos se abrazaron.

El amigo había llegado á la casa de Goethe mojado y se había vestido con ropa seca del poeta, luego se recostó, y dormido soñaba que había ido al encuentro del amigo, y que éste le había interpelado con estas palabras:

—¿Cómo y por qué vestir mi ropa y mi calzado?



Íncubos? Súcubos?

Cumpliendo lo prometido en los números 20-21, publicamos á continuación algunas observaciones referentes á Íncubos y Súcubos. Un viejo amigo nuestro, médico teólogo nos las remite. Son *notas* escritas en su juventud —hace muchos años—que tienen, en verdad, el agradable sabor del vino rancio.

Todos estos cuentos y otros semejantes se inventaron para cubrir la lascivia de las mujeres, y ocultar el vicio de un amor impuro. De este modo se ha creído que la generación podía tener lugar sin unirse amorosamente; de modo que se podría creer, según esto, que una virgen podría engendrar naturalmente sin ser desflorada.

Esto ha dado lugar á creer que había demonios íncubos y súcubos, que ardían en deseos amorosos por las mujeres, y de aquí los teólogos y jurisconsultos han suscitado cuestiones ridículas, como son las siguientes:

1.° Si el niño procedente de un íncubo y una mujer es diferente del otro. Si su alma y cuerpo dirigidos por el demonio influía en que los chicos por debajo tuviesen alguna cosa particular.

2.° Si el niño engendrado por el ministerio del demonio debía llamarse hijo de un íncubo, ó de aquel de quien el demonio había hurtado el *polen*.

3.° Si los íncubos y los súcubos gozan entre sí los placeres del amor.

4.° Ultimamente, si el demonio puede tan perfectamente conservar el *polen* de un hombre á quien lo ha robado, que puede servir en seguida para la generación.

Siempre han sido estimados los hombres que en paz ó en guerra se han distinguido por su talento ó valor. La antigüedad ha hecho edificar templos y levantar altares á la memoria de estos héroes, á los cuales mandaba al mismo tiempo venerar, de donde los pueblos han pasado naturalmente al exceso de superstición de tomarlos por dioses. Los Penates, los Faunos, los sátiros, los espíritus foletos y los domésticos, de aquí traen su origen y bajo este velo han estado encubiertas las verdades más importantes de la física y de la moral de los antiguos filósofos. Todo esto lo explica muy bien San Agustín en su *Ciudad de Dios*. Los sacerdotes mismos por hacerse valer, se empeñaron en mantener la existencia de estas divinidades. Los rabinos han creído que los faunos, los íncubos y los dioses tutelares, eran criaturas que Dios deja imperfectas el viernes por la tarde, y que no concluía por estar prohibido verificarlo el sábado, por cuya razón, según el Rabbi Abraham, estos espíritus gustaban de las montañas y las tinieblas, y no se presentaban al hombre sino de noche.

Pero dejemos á un lado la parte supersticiosa supuesta por la intriga, y lo que ha inventado el paganismo ridículamente, y examinemos las cuestiones que los teólogos y los jurisconsultos cristianos proponen.

1.° La Santa Escritura parece favorecer á la primera proposición, cuando dice que habiendo encontrado los ángeles hermosas las hijas de los hombres, se unieron á ellas, de cuya unión salieron los gigantes; de modo que puede inferirse que una vez que los ángeles, así llamados en otras partes de la Escritura, pueden unirse amorosamente con las mujeres, y engendrar hijos, los demonios, que no se diferencian de estos sino por su desgracia, pueden también, según Lactancio, atraer las mujeres á los placeres impúdicos y mancharlas saciando su apetito.

Se asegura que los hijos que nacen de esta unión abominable son más pesados y más flacos que los demás, y que aun cuando tres ó cuatro nodrizas á la vez los lactasen, no se pondrían gruesos. Esto se confirma con la hecha por Sprenger, fraile dominico, y uno de los inquisidores enviados por el Papa Inocencio VIII, en Alemania, para formar causa á las hechiceras. Si el cuerpo de estos niños es diferente del de los demás, su alma indudablemente tendrá cualidades no comunes á las de los otros, razón por la que el Cardenal Belarmino, opina que el Antecristo nacerá de una mujer que tenga comercio con un íncubo, y que su malicia será una señal de su extracción.

No es en el día de hoy cuando se ha dudado de la cohabitación del demonio con las mujeres ó con los hombres, y si podrían engendrar. Estas cuestiones se ventilaron en otro tiempo ante el Emperador Sigismundo. Por una y otra parte se alegaron cuantas razones fueron posibles, y últimamente, la experiencia y los raciocinios que parecieron más convincentes y seguros, las resolvieron dando por posible esta cópula extraordinaria. En efecto, San Agustín que estuvo largo tiempo indeciso, confesó al fin, que supuesto «que haya habido muchas personas que hayan tenido comercio desgraciado con los demonios, y que aseguraron haber »sido por ellos acariciadas, siendo sujetos de cuya buena fe

»no es posible dudar, sería muy cierto que los Silvanos, los »Panos y los Faunos, llamados comunmente íncubos, no sólo »han deseado acariciar á las mujeres, sino que lo hayan he»cho realmente, y que los demonios, llamados por los fran»ceses *Drusos*, no sólo han intentado conocer las mujeres, »sino que han conseguido su objeto, de modo que pasaría »por imprudente el que negase lo que con tantas circunstan»cias se asegura.»

Puede añadirse á esto la confesión de una infinidad de hechiceras que dicen haber sido acariciadas por el demonio, y de cuyos actos aseguran también haber quedado embarazadas. Los libros de Delrio, de Sprenger, de Dilancre, y de Baodin, están llenos de relaciones semejantes, de modo que después de tantas pruebas auténticas, y tantas confesiones de hechiceras y hechiceros que de buena fe lo confiesan conviniendo casi todos, sería obstinación conservar un parecer contrario. Porque las historias que se refieren parecen tan seguras, que no es dado dudar de la verdad de estas uniones diabólicas; testigo Benoit Berne, de setenta y cinco años de edad, que fué quemado vivo, después de confesar que hacía cuarenta años tenía comercio con un íncubo que llamaba *Hermolín*: y Francisco Pío, príncipe de Mirandola, que le conoció, sale garante de esta historia.

Todas estas razones parecerían sólidas á no decirnos lo contrario la razón y la experiencia; así que para dar mi opinión en esta materia, se me permitirá discurrir de cierto modo.

A todos es natural la curiosidad. La reprensible es una enfermedad del alma que se apodera principalmente de los espíritus débiles. El mundo está lleno de personas deseosas de conocer en las cosas más ocultas y en los secretos del otro mundo. Si se les habla de alguna cosa extraordinaria, la alegría salta á la cara incontinenti, y haciendo ver que es el flaco que más las lisonjea.

Además, la alegría las arrebata cuando encuentran la ocasión de agradar; y si un hombre de talento se encuentra entre personas de espíritu débil, no dejará de fomentar sus deseos de saber y de regocijarse él mismo con hacerse escuchar y admirar al mismo tiempo. Les contará historias inventadas diestramente por él, y aun cuando lo que oigamos nos horrorice, si nos son desconocidas, encontramos placer en oir su relato. Hablará de los demonios, de los íncubos, y de los espíritus foletos de las brujas, según la viveza de su espíritu; persuadirá la verdad de sus historias con raciocinios buscados en términos que quedarán convencidos. Cuanto mayor sea la reputación de esta historia, por su autoridad ó mérito, tanto más crédito se dará á sus dichos: se buscarán además después otras razones que apoyen la fábula, é indudablemente se encontrarán pruebas para justificar cosas tan sorprendentes.

Esto es lo que ha pasado desde los primeros tiempos del mundo, y lo que aun en el día de hoy pasa, pero no será obstáculo para probar que la opinión de la cópula y generación de los demonios no puede sostenerse.

Confieso que la consecuencia que se saca de la Santa Escritura, sería justa si los ángeles pudieran cohabitar con las mujeres y hacerlas concebir, cosa para mí tan difícil de creer como la otra; pero además de que el pasaje de la Escritura puede explicarse muy bien sin admitir estas alianzas que repugnan á la naturaleza, nos dice que los santos á quienes llama los hijos de Dios, uniéndose á las hijas de los otros que llama *hombres*, engendran hombres potentes, es decir, Reyes, Monarcas, que tenían en su mano el poder y la autoridad de hacerse temer y respetar de los demás hombres por esta cualidad.

Estos hombres potentes eran sin duda llamados entonces *gigantes* por la grandeza de su autoridad, en vez que en el día indica esta expresión la grandeza del cuerpo; este equívoco de la palabra *gigante* ha dado lugar sin duda á uno de los mayores errores. De un modo semejante la palabra *tirano* era en otro tiempo muy honrosa en vez que en el día es odiosa á todo el mundo.

Por otra parte los niños, por la pesadez y grueso de sus huesos, pueden ser estúpidos. Y los que tienen grandes entrañas y el hígado caliente, pueden apurar dos ó tres nodrizas seguidas para humedecerse y resfrescarse. Si estos mismos llegan á tener el espíritu malicioso, efecto de su temperamento, no debe, por esta circunstancia, calificarse de haber sido engendrados por el demonio.

Por lo que hace á la asamblea celebrada ante el emperador Sigismundo, no me maravillo que se decidiese que los demonios pudiesen tener comercio con las mujeres; y que podían también engendrar, supuesto que casi del todo se componía de teólogos acostumbrados á creer sencillamente lo que no ven ni saben, diesen su parecer en favor de estas generaciones, que tan opuestas son á las leyes de la naturaleza. Si esta ilustre asamblea se hubiera compuesto de filósofos y médicos, ó se hubiese conformado con el parecer de San Crisóstomo, estoy persuadido que no se hubieran decidido de esta manera tales cuestiones.

Por último, si examinan bien los pasajes de San Agustín, que al pie de la letra hemos querido traducir, se verá fácilmente que la certeza de esta especie de comercio y generación, está solamente fundada en la relación de algunos hombres simples y crédulos, ó de algunas mujeres supersticiosas y melancólicas. Si diésemos crédito á todo lo que diariamente nos dicen y aseguran nuestros enfermos que tienen extraviada la imaginación, y que al parecer está en un estado justo, caeríamos con frecuencia en errores semejantes; porque los vapores negros de una bilis quemante, perturba algunas veces el alma en términos de creer son verdades sus sueños.

Por una causa semejante las hechiceras creen estar en sábado y haber sido acariciadas por el diablo que tenía las partes naturales erizadas y llenas de escamas, y el *polen* frío como el hielo, sin que estas infelices hayan salido del lugar en que se habían dormido.

Pero por no oponerme á una opinión que está, á mi parecer, recibida por casi todos los teólogos y padres, sin alegar poderosas razones para combatirla, examinaremos el asunto con toda la aplicación posible, pero al mismo tiempo sin preocupación.

La teología nos enseña que los demonios, siendo espíritus puros, son también sustancias diferentes de nosotros; que no tienen carne ni sangre, ni partes naturales, y por consecuencia ni *polen* para la generación; que si alguna vez toman figura corporal, estos cuerpos no viven y no pueden ejercer las operaciones de la vida; que no pudiendo esperar sucesor, porque son inmortales, no deben desear el perpetuarse ni satisfacerse por medio de los placeres del

amor. Por poderosos que sean, no pueden pasar los límites prescriptos por la naturaleza. Los animales no se unen á las plantas, ni éstas á los animales para la obra de la generación, porque su sustancia es muy diferente. En una palabra, la naturaleza no ha permitido estas alianzas; de modo que según el parecer de San Crisóstomo, sería una locura el creer que los demonios se uniesen con las mujeres, y que una sustancia incorpórea pudiera unirse á un cuerpo para engendrar hijos.

En verdad no podría persuadirme, siguiendo el ejemplo de Casiano, discípulo ilustre de este gran obispo, que estas sustancias, puramente espirituales, pudieran naturalmente tener un comercio carnal con las mujeres. La razón que da este último, con Philistrio, obispo de Bresse, es que si alguna vez ha sucedido esto, debe también suceder en el día; pero como sabemos que no acontece al presente, debemos concluir que estas uniones y estas abominables producciones jamás existieron. Por esta razón, San Agustín, á las veces demasiado crédulo, y raciocina mejor en unos puntos que en otros, manda á los sacerdotes predicar al pueblo para desimpresionarle de los falsos pensamientos en que está, de que lo que se cuenta acerca del comercio de las brujas con los diablos sea real y verdaderamente cierto.

Lo que descubre de un modo más cierto la falsedad de estas invenciones es la decisión del concilio de Ancira, que proscribe y detesta la creencia que tienen las brujas de ser llevadas el sábado á uno de los confines de la tierra en donde se unen á los diablos, y á entregarse con ellos á los placeres abominables, «pues que todas estas cosas no pasan de sueños é ilusiones muy distantes de la verdad.»

(Continuará).



COMPROBACIÓN DE UN MENSAJE

El doctor Britten cita el hecho relatado por el señor Mac Farlend, padre de una niña llamada Susana, que había ido á pasar el invierno en el Estado de Georgia.

Estando el señor Mac Farlend y su esposa en sesión, preguntó ésta al espíritu de Luisa (otra hija de ambos cónyuges, ya fallecida), si visitaba frecuentemente á Susana, en Georgia. El espíritu contestó afirmativamente.

La madre formuló entonces su deseo de que Luisa se fuese «cerca de Susana para hacerle compañía y preservarla de todo mal durante su ausencia».

Esta sesión tenía lugar el 2 de Febrero, por la noche. Ocho días después recibía el señor Mac Farlend una carta de Susana, fechada en Stanlantad el día 3 de Febrero, en la cual le decía:

«Anoche celebramos una sesión, en la cual se presentó Luisa y nos dijo por la mesa: *Mamá quiere que venga á tu lado para preservarte de todo mal, mientras estés ausente de casa*».



Sugestiones y medicamentos.

A propósito de la última conferencia del Doctor Alejandro Mateus sobre los milagros de Lourdes.

Diez ó quince años atrás, se consideró al hierro capaz de elevar el vigor de los organismos debilitados y de dar fuerzas en casos de *surmenage* y déficits de todo orden. Era el tónico y reconstituyente á la moda, cuyas curas eran incontables. Un buen día fué reemplazo por los glicerofosfatos, los que á su vez realizan maravillas en esas mismas enfermedades. El reinado de este nuevo tónico se anunciaba como particularmente brillante, y lo fué en efecto, hasta el momento en que el reclamo terapéutico nos informó de la existencia de los cacodilatos: una preparación farmacéutica compuesta de arsénico «orgánico». Actualmente no hay neurasténico ó agotado que no recurra á las inyecciones de agua marina, el gran reconstituyente *dernier cri.*

Cualquiera que ame filosofar, hallará materia de reflexión en los hechos que concluye de leer. Es un axioma, en medicina, que la acción de un medicamento depende de su constitución química, la que determina los efectos que produce sobre el organismo. Esto sentado, ¿es menester demostrar que como composición química y como efecto fisiológico, el hierro, el fósforo, el arsénico orgánico y el agua de mar, son tan distintos, tan diferentes los unos de los otros, como el azúcar, la sal y la pimienta? ¿De qué manera se explica, entonces, que estos medicamentos loados y desechados á su turno, hayan podido obrar exactamente por idéntico modo en las mismas enfermedades? Todo el mundo conoce la experiencia que consiste en transportar á una histérica al estado de hipnosis y hacerle beber un vaso de agua sugiriéndole la idea de que es alcohol: el sujeto, á los cinco minutos, presenta todas las manifestaciones de la ebriedad alcohólica. ¿Diremos nosotros que es por sugestión también por lo que el hierro, los glicerofosfatos, los cacodilatos, el agua de mar, obran sobre los extenuados, los neurasténicos, los convalecientes?

Permitidme responder á esta interlocución con una experiencia que fué ejecutada hace dos años en un hospital de París por el doctor Mathieu.

II

En su clínica del hospital Anoral, el doctor Mathieu tenía en asistencia un gran número de tuberculosos. Una mañana, en el momento de la visita, se detiene delante de uno de los enfermos, y después de auscultarlo, declara al interno y á los discípulos que le acompañaban, que se acababa de descubrir en Alemania el remedio específico de la tuberculosis: la *antifimosa.* Vuelve al otro día á hacer mención del descubrimiento, y narra, siempre delante de los enfermos, los resultados notables que da en el tratamiento de la tuberculosis.

Puede adivinarse la impresión que esta noticia produjo en los asilados. Durante una semana no hubo entre los tuberculosos otra cuestión capital que la de esta maravillosa antifimosa, y no comprendían realmente cómo el Jefe no se apresuraba á ensayar el nuevo medicamento. Sus súplicas fueron

al fin escuchadas y comenzaron las experiencias con la antifimosa que el doctor Mathieu decía haber hecho venir de Alemania. Para juzgar de la acción de este medicamento, que se inyecta bajo la piel, y poder evitar toda superchería, se decidió que el interno tomara la temperatura y registrara el peso de los tuberculosos sometidos al tratamiento.

Así se hizo, y pronto se obtuvo la impresión de hallarse en presencia de un medicamento de los más activos y de los más bienhechores. Bajo la acción de esta moderna medicina, descendió la fiebre y aumentó el peso de los cuerpos. Se notaron aumentos fluctuando entre 1.500 gramos y dos kilos, llegando en algunos á tres kilos. Al mismo tiempo cesaba la tos y disminuía la expectoración; los tuberculosos que ni siquiera tocaban los alimentos, volvieron á comer; los que pasaban la noche en blanco, dormían ahora un sueño apacible. Y si para completar la experiencia, se suprimía á estos enfermos las inyecciones de antifimosa, reaparecía la fiebre, tornaban á toser, á esputar y á enflaquecer. Pues bien esta famosa antifimosa, este prodigioso medicamento, era simplemente agua ordinaria, destilada en el laboratorio del doctor Mathieu. Todas estas conversaciones frente á los enfermos, á propósito del descubrimiento y de la virtud terapéutica de la antifimosa; todos los manejos del interno, tomando él mismo la temperatura y el peso á los tuberculosos, eran una pura invención, una simple *mise en scene* destinada á crear una corriente de sugestión y á reforzarla tanto como fuera posible. Y era manifiestamente la sugestión y no el agua pura inyectada bajo la piel, la que cortaba la fiebre, disminuía la tos y la expectoración, volvíales el apetito y les hacía engordar.

No es, por lo tanto, aventurado pensar que casi todos los medicamentos que se dan á los tuberculosos, obran de esta manera, y que la sugestión por el medicamento es la fuerza terapéutica de la que los tuberculosos sacan ventajas más positivas. Así se explicaría el hecho bien contestado de que todo tuberculoso que cambia de medicación ó de médico, mejora durante cierto tiempo, vale decir durante el tiempo que la nueva sugestión continúa ejercitándose. Desde este punto de vista, tiene el doctor Renou mil veces razón al sostener en su libro sobre el tratamiento de la tuberculosis, que la sugestión por los medicamentos, es una fuerza terapéutica de primer orden. «Manejada con sagacidad, escribe, la administración de tal ó cual substancia inofensiva permite frecuentemente obtener un coeficiente nuevo de mejoría; constituir, por sobreposición de todas estas mejorías sugestivas, el cúmulo de coeficientes de mejoración. El mejoramiento se torna en un rayo de luz, en la fe terapéutica del médico y un jalón de esperanza en la ruta del infortunado tísico.»

III

No son únicamente los tuberculosos los enfermos susceptibles de beneficiar de la fuerza curativa de la sugestión, transportada por una medicina. Si el agua pura, como acabamos de ver, parece capaz de neutralizar, en cierta medida y durante algún tiempo, los efectos de la toxina tuberculosa, se comprende que *debe* ocurrir lo mismo con otras substancias en presencia de otros venenos, de origen microbiano ó no. Desde este punto de vista, nada es tan sugestivo como el «escándalo» de los extractos de carne de que *La Revue* habló hace unos meses.

Se recordará que entre los extractos de carne que se disputaban en Alemania el favor del público la marca *Puro* obtenía los sufragios. Innumerables eran los debilitados, los convalecientes, los tuberculosos que hacían uso de él. Su acción favorable al aumento de peso, el engrosamiento que provoca fueron certificados por aseveraciones profesionales y por las observaciones clínicas tomadas en los hospitales. En los prospectos que acompañaban á los frascos, se leía que para el año 1907, la fabricación del *Puro* había exigido el empleo de 20.217 kilos de jugo de carne y costado la vida á 4.040 vacunos. Ahora bien: una pesquisa provocada por una indiscreción, prueba que jamás una onza de carne intervino en la confección del *Puro*, y que este famoso extracto de carne, era fabricado con glicerina, clara de huevo, salitre y ácido bórico. ¡Este mixturage innominable daba fuerzas, hacía engordar á los convalecientes, los neurasténicos, los tuberculosos, á todos aquellos que estaban convencidos que *debían* engordar, supuesto que usaban el mejor extracto de carne! Como ejemplo del poder de sugestión por el medicamento, esta historia del *Puro* vale, ciertamente, tanto como las experiencias del doctor Mathieu con la antifimosa.

Se comprenderá fácilmente que la fuerza terapéutica de la sugestión se ejercerá tanto más certera y eficaz, cuanto la sugestión esté mejor organizada y puesta en juego. Me molesta tener que citar aquí, siquiera sea á título de ejemplo, la medicación por el hambre imaginada por el doctor Guelpa, cuyo artículo, publicado en *La Revue*, obtuvo tan sonado éxito. No obstante, *amicus Plato sed magis amica veritas.*

Yo me figuro ver un artrítico, un reumático, un obeso, un gotoso, hasta un diabético llegar á casa del doctor Guelpa. Este enfermo ha ensayado mil tratamientos tónicos, y ninguno le dió resultado. El doctor Guelpa prescribe algo de que el enfermo nunca oyó hablar algo inédito: el hambre, el ayuno. No solamente no comerá nada durante un día en la semana, sino que todavía ese deberá purgarse. Y no se trata de medio vaso, sino de una botella entera de Janos, que tendrá buen cuidado en tragar. Basta con pensar en el estado de espíritu en que se hallará nuestro enfermo á esta terapéutica «enérgica», para comprender la sugestión formidable que realizará. En mi dictamen, no de otra manera se explican las curas registradas por el doctor Guelpa. Porque la clínica y el laboratorio han probado mil veces que la privación de alimentos favorece siempre las infecciones, agrava todas las intoxicaciones y disminuye la oxidación. Y las oxidaciones son la condición *sine qua non* de la destrucción de las toxinas y de los venenos, sobre la que el doctor Guelpa apoya la eficacia de su método.

Acabo de decir que cuanto más extraña sea la medicación, la sugestión que ella realiza tiene tantas más probabilidades de triunfar. Bajo este aspecto, nada puede instruirnos mejor que la famosa cura de Lindewise.

Lindewise es una aldehuela de Silesia, uno de cuyos pobladores, nominado Schoter, que vivió á principios del siglo pasado, había imaginado una «cura», tal cual se practica todavía hoy por su biznieto. Consiste especialmente en alimentar á los enfermos con pan seco y tratarles por la *sed.* En efecto, como bebida, sólo se les permite cada dos días medio litro de vino. Los días *secos* no deben beber una sola gota de líquido, sea de agua ó de sopa; todo su alimento se compone de panecillos secos á discreción. Los llamados

días *de bebida*, además de los consabidos panecitos, tienen, á las cuatro de la tarde un medio litro de vino tinto. Este régimen, en que se alternan los días *secos* con los *de bebida*, se continúa durante un mes, seis semanas y aun más.

El doctor Guelpa convendrá conmigo, ciertamente, que con tal régimen no tiene razón de ser la cuestión de la destrucción de toxinas. Entre tanto, en su tesis de doctorado sobre las medicaciones naturalistas (París, 1907) el doctor Sandoy, que ha estudiado sobre el terreno la cura de Lindewise, cita numerosas observaciones de gotosos, reumáticos, obesos, diabéticos, albuminúricos, eczematosos y aun los sifilíticos, curados de sus afecciones, sobre las cuales los métodos clásicos de la medicina oficial, no tienen ningún valor. ¿Tendría la *sed* las mismas virtudes terapéuticas que el *hambre*?

IV

En la enumeración de las enfermedades curadas por la sugestión, hemos pasado en silencio los neurasténicos y las histéricas. Las curas que se operan por la sugestión entre estos enfermos, las que se obtienen en Lourdes, son demasiado conocidas para ser citadas aquí. Hemos, igualmente, hecho á un lado las curaciones bien notorias de los curanderos de campaña, cuyas prácticas misteriosas, y por consecuencia sugestivas, conoce todo el mundo. Todavía nos ha parecido inútil reseñar toda la farmacopea y la terapéutica que se inserta en la cuarta página de los periódicos, *todo de la misma índole del Puro, de la antifimosa, de la piscina de Lourdes, de la sed y de los panecillos secos de la Lindewise.*

Doctor M. ROMME.

El *Banner of Light*, de Boston, es el diario espiritista más importante de Estados Unidos, desde hace cincuenta y un años. Es del formado de *El Mercurio* de Santiago, y sus secciones están á cargo de hábiles experimentadores, que refieren los hechos con gran acopio de datos y no aceptan los que no estén debidamente comprobados, ó por lo menos, los que no se sujetan á la comprobación de los redactores de dicho diario. La circulación de *Banner of Light* es de sesenta mil ejemplares, de treinta y dos páginas cada uno, llenas de ilustraciones y noticias de todas partes del mundo concernientes al Espiritismo.

En su «Sección de Comunicaciones», se publican los mensajes más variados y extraordinarios, recibidos en las sesiones organizadas por la Redacción. Como en esas sesiones los espíritus dan todos los datos indispensables para poder comprobar su identidad personal, y no han sido conocidos por la médium señora Conant, ni de los presentes, resulta fácil hacer la comprobación.

Hay también en el *Banner* otra Sección que se titula «Comprobación de los mensajes espíritas», destinada á publicar las cartas de los parientes ó amigos de las personas fallecidas, en nombre de las cuales se hicieron los mensajes, y cuyo objeto es confirmar los detalles dados en dichas comunicaciones.

* * *

Hé aquí un caso muy notable:

Un día se presentó á Miss Conant una persona que, por su medio, deseaba obtener la identidad de un amigo suyo, ya fallecido. Se sentaron y la médium tomó el lápiz para escribir lo que se le comunicara. Pero esta vez, contra su costumbre, la mano nada escribía y sólo daba golpes más ó menos rápidos sobre el papel. Después de un rato, la médium contrariada porque creía esto un fracaso, dijo al visitante:

—Es inútil continuar: no hay aquí ningún espíritu que pueda comunicarse con usted.

Muy grande fué la sospresa de la médium cuando el visitante le dijo:

—Todo lo contrario; estoy muy satisfecho del fenómeno producido; la sesión ha tenido el más feliz éxito. Yo he pedido al empezar la sesión—agregó—que este amigo difunto me diera una prueba de indentidad por medio de signos telegráficos, pues él entendía la telegrafía como la entiendo yo.

La señora Conant no conocía ni tenía la menor idea del alfabeto telegráfico: creía que la sesión no había dado ningún resultado positivo. Sin sospecharlo, había marcado los signos con los golpes de su lápiz.

M. William Crook refiere en su libro «Researches» un caso de telegrafía muy parecido á éste, por intermedio del célebre médium Douglas Home.

Eusapia Paladino en New York.

Esta notable medium italiana que ha desconcertado á los grandes científicos investigadores de Europa, con los hechos admirables que tenían lugar en las sesiones, está en Nueva-York, habiendo hecho el viaje á bordo del «Princesa Irene» de la *North German Lloyd line.*

Su visita ha sido pedida por algunos miembros de la Sociedad de investigaciones psíquicas y el dinero para los gastos de ella ha sido suscripto por unos pocos ricos, ansiosos no sólo de presenciar los fenómenos, sino también de que los científicos de su país tengan la oportunidad de estudiarla, bajo condiciones que eluden toda posibilidad de fraude.

La Sociedad de investigaciones ha obtenido la cooperación de los sabios profesores James H. Hyslop, Hugo Munsterberg y Dr. Isacc K. Funk y varios otros muy conocidos en el mundo científico. Las sesiones serán quince y solamente concurrirán á ellas las personas que han sido invitadas.

* * *

Los pasajeros del «Princesa Irene» miraban á la médium con asombro, especialmente una media docena de personas que se habían sentado con ella alrededor de una mesa y en un cuarto bien alumbrado en tres sesiones á que se presentó en las noches del domingo, lunes, y martes últimos de la travesía y que presenciaron notables fenómenos.

Todos los que se sentaron para formar cadena alrededor de la mesa, dijeron que ésta se levantó del suelo, y que se oyeron golpes en la mesa contestando á ciertas preguntas que se hicieron; que una noche apareció una mano entre las cortinas que colgaban en el cuarto; que apareció algo como una cara ó una máscara, pero que no era ni una ni otra cosa; y que varios de la concurrencia sintieron que brazos invisibles les abrazaban y labios invisibles les besaron.

La señora Paladino, de estatura pequeña y pobremente vestida, no quiso decir nada respecto de ella. Parecía temerosa de que sucediese algo. Su presencia á bordo del vapor no fué generalmente conocida hasta después de tres días de haber salido de Nápoles. Fué el 29 de Octubre que Henry Herman, un cantante americano, que había estado estudiando en Milán é iba á continuar su trabajo, estaba discutiendo sobre espiritualismo con el comisionado médico italiano, Dr. Valentino Durante, y con los Sres. H. Gelden y

E. Osteri, y dijo que creía que estaba á bordo la médium Eusapia Paladino.

Estas personas solicitaron de ella unas sesiones, á lo que se negó al principio, pero al fin accedió y se arregló una sesión para el domingo, que no fué muy eficaz porque la mesa del Cirujano era muy pesada. El lunes se consiguió una mesa más ligera y la sesión tuvo lugar en el cuarto del comisionado médico italiano.

Además de los tres médicos y Mr. Herman, estuvieron alrededor de la mesa Giuseppe Banfiglio, contratado para la Metropolitana Opera House, su esposa, que es bailarina, la señora R. O. Johnson, el profesor Manlia Smeragliuolo, un artista de Nápoles, la señora Raffetto y otra mujer. Estas últimas tuvieron miedo de concurrir á la sesión del martes y fueron reemplazadas por P. Werner, primer mayordomo, y B. Frankenburg, primer oficial. Dos de ellos afirman que sostenían las manos de la señora Paladino y tenían puestos sus pies sobre los de la misma señora durante las sesiones, y como el cuarto estaba bien alumbrado, no encuentran la explicación de todo lo que vieron. Se le ofreció á la médium cien pesos para que diera una sesión en el cuarto de fumar pero rehusó el hacerlo.

* * *

«Dos luces eléctricas alumbraban el cuarto» - dijo Mr. Herman. Se cerró la puerta con llave y se cerraron también las ventanillas. Nos sentamos colocando las manos sobre la mesa y conectando nuestros dedos para formar una cadena. Inmediatamente sentí tres golpes en el respaldo de mi silla.

Una de las jóvenes se asustó y se puso nerviosa, y yo cambié mi asiento con ella para dejarla tener las manos de la señora Paladino. Entonces esta señorita dijo que sentía una mano sobre su hombro. Poco después apareció una mano por fuera de la cortina que colgaba en el cuarto. La parte baja de la mano estaba obscura y como deformada y se movió alrededor del cuarto y fué á descansar sobre el hombro del cirujano del vapor. A petición del cirujano, yo llamé en italiano al espíritu de su padre. Un segundo después el cirujano gritó: «me han abrazado». Entonces pregunté: «¿es ese su padre?» Se oyeron enseguida tres golpes en el extremo opuesto de la mesa en que estaba la señora Paladino. Ella había convenido en que tres golpes significaría «Sí» y dos «No». Vino entonces una fuerte corriente de viento, á pesar de que estaban cerradas las puertas y las ventanillas, corriente que movió las cortinas por detrás del cirujano, quien se paró rápidamente y se separó de la mesa sin querer volver á ella. El Dr. Osteri se sentó en la silla vacante y llamó al espíritu de su padre. Apareció entonces algo como un vapor ó nubecilla que tomó forma como una cabeza con un lado obscuro. El Dr. preguntó: «¿Estáis alegre por ver á vuestros hijos?» Se oyeron enseguida tres golpes; «bien padre, bendíceme». Su semblante expresaba ya placer, ya terror, y dijo había sentido como un abrazo apretado. El profesor Smeragliuolo dijo que pedía ver á su madre y que le abrazara. Entonces sintió que le rodeaban dos brazos y sus labios fueron tocados con un beso.

Esto se repitió dos veces, y dijo que veía una visión. La mesa se levantó del suelo como dos pies, y volvió á su lugar. En la sesión del martes tuvieron lugar otras manifestaciones; al final de la sesión se levantó la mesa y habiéndose separado todos los que estaban en ella, la mesa subió á la altura de seis pies, volviendo después al suelo».

La médium señora Paladino fué recibida en el muelle por Mr. Hereward Carrington, que hace algún tiempo había ido á Italia para asistir á las sesiones, y pudo lograr que ella accediera venir á este país después de haber rehusado varias veces.

The New York Herald.



Monseñor Dupanloup y el Espiritismo.

El Barón de Güldenstubbe (gran espiritista y médium), era muy amigo de Monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, á pesar de la diferencia de credo religioso, pues el Barón era protestante.

Un día que el Barón visitaba, en París, la Galería de Bellas Artes, acompañado de su hijo, acertó á pasar el Obispo de Orleans, y al verle, se paró á conversar con él, añadiendo que había leído en los diarios su conversión al Espiritismo y que producía curiosos fenómenos de escritura directa.

El Barón le constestó afirmativamente, explicándole cómo se producían esos fenómenos.

Interesado Monseñor Dupanloup por las referencias que oía, le dijo á Güldenstubbe si en aquella Galería podría darle una prueba de su afirmación, al mismo tiempo que se fijaba en el retrato de Lutero que estaba frente al sitio mismo en que departían amigablemente.

Como el Barón le contestara que no tenía inconveniente en sujetarse á una prueba, el Obispo de Orleans sacó un libro de su bolsillo, arrancó una hoja y la colocó en la juntura del marco del cuadro de Lutero, diciendo con una sonrisa incrédula:

—Tengo gran interés en que sea Lutero quien me inicie en los secretos de ultratumba.

Después de esto siguieron conversando sobre el mismo tema, apartándose algunos metros del lugar donde estaba el referido cuadro.

Al rato, cuando volvieron á pasar por allí mismo, el Obispo quiso saber la contestación y no fué poco su asombro cuando encontró escrita en el papel colocado por él, la siguiente sentencia en latín: «In vita pestis eram Papæ, mortus mortuis ero.—Lutero», que traducida, significa: «Mientras viví, fuí la peste para el Papa; después de muerto, seré su muerte».

Monseñor Dupanloup se despidió de Güldenstubbe muy maravillado del fenómeno, y prometiendo asistir á sus sesiones.

Tipografía LA EDITORA.—San Bernardo, número 19, Madrid

También corresponde al reino animal, el olfato, ese maravilloso sentido que guía al perro, le hace encontrar una pista y le conduce hacia su amo, ó hacia su casa.

Al perro, como al pichón viajero, podemos concederles otro sentido más, desconocido de la humanidad y que yo llamaría: el sentido de la orientación.

El gusto, el tacto, son también privativos del reino animal.

El alma ve por medio de ellos, y, enseguida, transmitiendo sus impresiones al cerebro, le deja dirigir su cuerpo físico. El cerebro, que posee todas las fibras correspondientes á los órganos, los hace obrar, y es por esto por lo que, para ver, todo lo que le rodea el ojo se mueve; para sentir, las narices aspiran; para marchar, para tocar, las piernas y los brazos se agitan; para gustar, los dientes y la lengua funcionan.

Ahora bien; ¿cuál es la fuerza que lleva al alma á servirse de sus órganos instruídos por los sentidos? Esta fuerza es para el hombre la inteligencia, para el animal, el instinto.

Hablaremos más tarde de la inteligencia; hoy no nos ocuparemos más que del instinto.

La educación de un alma se hace poco á poco, por sus múltiples encarnaciones y entre ellas por los períodos de reposo que pasa en la erraticidad, es decir, en el tiempo que transcurre entre la encarnación pasada y la que debe seguir. Con toda su experiencia el alma se forma un periespíritu, que no solamente afecta á su forma terrestre, sí que también contiene todo lo que aprendió hasta entonces. El periespíritu se enriquece, pues, no tan sólo con recuerdos vistos, sino también con recuerdos inconscientes. La educación del alma se hace en parte con lo que ha aprendido, y en parte con lo que se ha desarrollado ante ella sin que lo haya notado.

Así es como un vegetal puede haber aprendido muchas cosas de lo que le rodea por haber fijado inconscientemente en su periespíritu que resulta de este modo enriquecido, sin que el vegetal haya podido darse de ello cuenta.

Esto es lo que hace que un animal, colocado en un medio progresivo y adelantado, viene á hacerse casi forzosamente humano, completándose su educación por la adición á su alma de los detalles inteligentes y humanos que se desarrollan ante él.

Todas estas lecciones inconscientes se reflejan en el periespíritu, no como en un espejo que deja desvanecerse las imágenes, sino como una placa fotográfica que las registra fielmente; y en un momento dado se produce su eclosión inconscientemente todavía, bajo la forma de una inteligencia no reflexiva, sino impulsiva; pero sin embargo, directriz. Esta es la que se llama instinto.

Este instinto es más ó menos perfecto, según los animales; pero, como quiera que sea, provee siempre á las necesidades de cada uno de ellos, y suple poderosamente al auxilio mutuo que parece ser necesario entre los encarnados de toda clase. Sirve al animal, no tan sólo para él, sí que también para los suyos, y muchos hombres podrían recibir de los animales saludables lecciones de caridad, de sensibilidad y de abnegación para con sus semejantes.

El instinto, que es ya una de las potentes manifestaciones del alma, arrastra, conduce inevitablemente, á la posesión de sus facultades. Por eso no hay que extrañarse de saber que los animales son con frecuencia médiums. Los perros, sobre todo, han tenido visiones, han visto fantasmas, apariciones vistas al mismo tiempo por médiums videntes. Tienen igualmente la presciencia de ciertos acontecimientos. Son sensibles á los efluvios magnéticos y telepáticos. En una palabra, su alma, que remonta lentamente el camino que conduce á la humanidad, adquiere poco á poco las facultades que son el patrimonio de los hombres. Se preparan á recibir más tarde esas impresiones más vivas, más penetrantes, de las cuales llegarán á ser los dueños y conducirlas en lo sucesivo con discernimiento, á fin de evitar los excesos de toda clase que será preciso reprimir.

He ahí, pues, lo que es este reino animal que vamos á estudiar en conjunto y en detalle. Lo estudiaremos por grupos, porque, si los dos precedentes ofrecen pocas variedades, este es extremadamente interesante y difiere según las clases y los órdenes de animales. Trataré de no fatigaros con esta clasificación y de hacerla suficientemente atractiva para que escuchéis con paciencia su análisis; porque sin el estudio metódico no hay comprensión posible, y para comprender las tendencias humanas, los vicios de todas clases, es preciso conocer su punto de partida y saber que son la verdadera consecuencia del paso del alma á través de una materia grosera, regida por una dirección inconsciente que empuja al ser hacia sus necesidades y deseos, y que se llama EL INSTINTO.

HARLOW.



CORRESPONDENCIA

ADMINISTRATIVA

Sra. D.ª A. Y.—Recibimos su libranza: queda suscripta por todo el presente año.

Sr. Don F. J.—Recibimos el importe de un trimestre.

Sr. Don P. A.—Podemos servirle el libro que desea en rústica.

Sr. Don M. R.—Mandados los números atrasados; la suscripción se le servirá desde el próximo Abril.

Sr. D. B. W.—Recibido el importe de un semestre.

Sr. D. B. M.—Queda hecha la rectificación correspondiente.

Sr. D.ª F. P.—Atendida su reclamación.

Sr. D. R. P.—Recibido el importe de las dos suscripciones y se las serviremos como usted desea.

Sr. D. I. Z.—Recibimos el importe de un semestre.

Sr. D. F. A.—Recibido su giro.

» S. M. id. id.

» R. C. id. id.

LIBROS RECOMENDADOS

La Novela de Ahora publica esta semana el interesantísimo tomo *La isla de oro*, última parte de *El Corsario invisible*, por *Paul d'Ivoi*.

Casa editorial de Calleja, Valencia, 28, Madrid.

Figuras delincuentes, por Constancio Bernaldo de Quirós.—Un t. en 4.º de 118 págs., 1 pta.

Psicología, por Ubaldo Romero Quiñones.—Un tomo en 4.º de 120 págs., 0,50 pta.

Maravillas históricas, por Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo.—Un t. en 4.º de 220 págs., 2,50 ptas.

El Ocultismo ayer y hoy. *Lo maravilloso precientífico*, por el Doctor J. Grasset. Versión castellana, prólogo y notas de D. Gerardo González Carreño.—Un t. en 4.º mayor de 382 págs., 5 ptas.

Quiromancia, por IAN, Dr. en Medicina, doctor en Ciencias Herméticas.—Biblioteca del grupo independiente de Estudios Esotéricos de Madrid, incorporada á la Universidad de Altos Estudios de París.—Un t. en 4.º de 159 págs., 4 ptas. (Presentando este anuncio, recortado, rebaja del 50 por 100.)

La Jurisprudencia española.—LA DEL CÓDIGO CIVIL, en un solo t. en 4.º de 672 págs., 10 ptas.—LA DEL CÓDIGO DE COMERCIO, en otro solo t. en 4.º de 575 págs., 10 ptas.

Hacia la Gnosis, por Mario Roso de Luna, Un tomo en 4.º de 236 págs., 3 ptas.

La fórmula social cristiana, por Ubaldo Romero Quiñones, Un t. en 4.º de 612 págs., 2,50 ptas.

Renovación Científica Española (primeros apuntes naturalistas), por Enrique Jaramillo y Guillén, Médico-director y fundador del Instituto de Medicina naturalista de Madrid.—Un volumen en 4.º de 96 páginas, 2,50 ptas.

Obras clásicas de Espiritismo científico y filosófico

Edición monumental de las obras completas de Allan Kardec.—Se compone de los siguientes siete tomos en 4.º mayor: *El libro de los Espíritus.—El libro de los Médiums.—El Evangelio según el Espiritismo.—El Cielo y el Infierno ó la Justicia Divina según el Espiritismo.—El Génesis, los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo.—Obras Póstumas.—¿Qué es el Espiritismo?* precedido de una extensa biografía de Allan Kardec.—Precio de la colección, 35 ptas.

Animismo y Espiritismo, por Alejandro Aksakof.—En rústica, 12 ptas.; encuadernada, 15.

La vida de ultratumba (La Survie), por Madame Rufina de Noeggerath.—En rústica, 12 ptas.; encuadernada, 15.

El Arte de Magnetizar, por Ch. Lafontaine.—En rústica, 6 ptas.; encuadernada, 7,50.

Al País de las Sombras, por Mme. E. d'Espérance.—En rústica, 6 ptas.; encuadernada, 7,50.

El por qué de la vida, por León Denis.—Folleto de 56 págs., 0,50 ptas.

En lo invisible, *Espiritismo y Mediumnidad*, por León Denis, traducción de *Elisa*. En esta obra están condensados, en forma magistral, los estudios que informan los experimentos científicos del Espiritismo.—Un t. en 4.º, de 446 págs., esmeradamente impreso con letra de los cuerpos 9 y 12, en rústica, 3 ptas.; en tela, 4,50.

LIBROS

En esta Sección daremos cuenta de toda obra de que se nos remita un ejemplar, ocupándonos además de ella en las páginas del texto, si tiene relación con lo que es objeto de la Revista.

Vida Eterna, por Benito Ahuja, un tomo de 452 páginas.

Misterios de la vida y de la muerte, por Julio Sermina. Traducción de Enediel Shaiah. Un tomo en rústica de 330 páginas. Precio 3 pesetas.

De estos libros nos ocuparemos más detenidamente.



REVISTAS

Hemos recibido, estableciendo gustosos con ella el cambio, la siguiente:

Le Moniteur de la Mode, La Gazzette Rose Le Bon Ton, reunidos. Semanario ilustrado de la moda, con suplemento en colores. Calle del Cuatro de Septiembre, 2, París. 0,50 francos el número.

